

por impericia, negligencia, o incluso voluntad perversa, que se sufrieran ciertas pruebas. [Contra este modo de ver antimoralista está la concepción falsamente heroica, retórica, fraseológica, contra la cual todo esfuerzo de lucha es poco.]¹

§ <10> *Maquiavelo. Sociología y ciencia política* (ver los párrafos sobre el *Ensayo popular*).¹ El éxito de la sociología está en relación con la decadencia del concepto de ciencia política y de arte político que ha tenido lugar en el siglo XIX (con más exactitud en la segunda mitad, con el éxito de las doctrinas evolucionistas y positivistas). Lo que de realmente importante hay en la sociología no es más que ciencia política. “Política” se vuelve sinónimo de política parlamentaria o de camarillas personales. Persuasión de que con las constituciones y los parlamentos se hubiese iniciado una época de “evolución natural”, que la sociedad hubiese encontrado sus fundamentos definitivos por ser racionales, etcétera, etcétera. He ahí que la sociedad puede ser estudiada con el método de las ciencias naturales. Empobrecimiento del concepto de Estado consiguiente a tal modo de ver las cosas. Si ciencia política significa ciencia del Estado y Estado es todo el conjunto de actividades prácticas y teóricas con que la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino que logra obtener el consenso activo de los gobernados, es evidente que todas las cuestiones esenciales de la sociología no son otra cosa que las cuestiones de la ciencia política. Si hay un residuo, éste no puede ser más que de falsos problemas o sea de problemas ociosos. Por lo tanto, la cuestión que se le planteaba al autor del *Ensayo popular* era la de determinar en qué relaciones podía ser puesta la ciencia política con la filosofía de la praxis, si entre las dos existe identidad (cosa no sostenible, o sostenible sólo desde un punto de vista | del más burdo positivismo) o si la ciencia política es el conjunto de principios empíricos o prácticos que se deducen de una más vasta concepción del mundo o filosofía propiamente dicha, o si esta filosofía es sólo la ciencia de los conceptos o categorías generales que nacen de la ciencia política, etcétera. Si es verdad que el hombre no puede ser concebido sino como hombre históricamente determinado, o sea que se ha desarrollado y vive en ciertas condiciones, en un determinado complejo social o conjunto de relaciones sociales, ¿se puede concebir la sociología sólo como estudio de estas condiciones y de las leyes que regulan su desarrollo? Puesto que no se puede prescindir de la voluntad y de la iniciativa de los hombres mismos, este concepto no puede dejar de ser falso.

El problema de qué es la “ciencia” misma debe ser planteado. ¿La ciencia no es ella misma “actividad política” y pensamiento político, en cuanto

que transforma a los hombres, los hace distintos de lo que eran antes? Si todo es "político", es preciso, para no caer en una fraseología tautológica y fastidiosa, distinguir con conceptos nuevos la política que corresponde a aquella ciencia que tradicionalmente se llama "filosofía", de la política que se llama ciencia política en sentido estricto. Si la ciencia es "descubrimiento" de realidades ignoradas antes, ¿esta realidad no es concebida como trascendente en cierto sentido? ¿Y no se piensa que existe aún algo de "ignoto" y por lo tanto de trascendente? ¿Y el concepto de ciencia como "creación" no significa además como "política"? Todo consiste en ver si se trata de creación "arbitraria" o racional, o sea "útil" a los hombres para ampliar su concepto de la vida, para hacer superior (desarrollar) la vida misma.

A propósito del *Ensayo popular* y de su apéndice "Teoría y práctica"² hay que ver en la *Nuova Antologia* del 16 de marzo^a de 1933 la reseña filosófica de Armando Carlini, de la que resulta que la ecuación Teoría : práctica = matemática pura : matemática aplicada, ha sido enunciada por un inglés (me parece que Whittaker).³

§ <11> *Maquiavelo*. El concepto de "revolución pasiva" en el sentido de Vincenzo Cuoco¹ atribuida al primer periodo del Risorgimento italiano, ¿puede ser relacionado con el concepto de "guerra de posiciones" en contraposición a la guerra de maniobras? Esto es, ¿estos conceptos han surgido después de la Revolución francesa y el binomio Proudhon-Gio-berti puede ser justificado por el pánico creado por el terror de 1793 como el sorelismo por el pánico subsiguiente a los estragos parisienses de 1871? Es decir, ¿existe una identidad absoluta entre guerra de posiciones y revolución pasiva? ¿O existe al menos o puede concebirse todo un periodo histórico en el que los dos conceptos se deban identificar, hasta el punto en que la guerra de posiciones vuelve a convertirse en guerra de maniobras? Es un juicio "dinámico" que hay que dar sobre las "restauraciones" que serían una "astucia de la providencia" en sentido viquiano. Un problema es éste: en la lucha Cavour-Mazzini, en la que Cavour es el exponente de la revolución pasiva-guerra de posiciones y Mazzini de la iniciativa popular-guerra de maniobras, ¿no son ambos indispensables en la misma y precisa medida? Sin embargo hay que tener en cuenta que mientras Cavour era consciente de su misión (al menos en cierta medida) en cuanto que comprendía la misión de Mazzini, Mazzini no parece haber sido consciente de la suya ni de la de Cavour; si por el contrario Maz-

9 bis

^a En el manuscrito: "1° de abril".